

“MILAGRO DE LA CREACIÓN”

Espacio, dimensión, extensión
de vida, viaje y virajes, recorridos
sinuosos, descubrimiento continuo
impulso a impulso descomunalmente hermoso,
a veces regio, a veces herido...

Compendiarlo todo: goce, luz,
sombra, sufrimientos, naturaleza,
matices suaves o duros que se hilvanan,
epítome embellecido en la comprensión íntima
del amor y del dolor...

Entender dónde estamos y nos conmovemos
en cada momento, que la espesura
de la selva se aclare a cada paso,
sentir cómo lo pequeño inconmensurable
se alarga, se cumple, se hace inmenso...

Todo ello tal y como en los armónicos
acordes de un órgano se funden los timbres
musicales de los distintos registros.

Mirar al sol emergente dorando
la superficie del mar en el momento
en que abrimos deslumbrados los ojos
al amanecer del día, como gigantes
privilegiados de la creación;

sentir palpitar ráfaga a ráfaga
de aire en la amanecida de lluvias
y colores, de cansancio, dolor
y pérdidas, de dicha, de amor...
Pensar que existimos para constituir
y sentir el gran milagro de la creación,
que tenemos un deber hermoso
con ella: conservarla intacta como lenguaje
de tiempo y rima, idioma que se crece
poblándonos de naturaleza, soles
y lunas, juego, sortilegios de la escritura
que va fielmente mimando, caligrafiando,
ordenando e impulsando el inagotable
manantial del alma...

Teo Revilla Bravo.